BRAILLE MONITOR  
Volumen 58, Número 5

Mayo 2015  
                             Gary Wunder, Redactor

Puede ver la foto en HTML en su navegador.

https://nfb.org/images/nfb/publications/bm/bm15/bm1505/bm150510.htm  
[LEYENDA DE LA FOTO: Kenneth Jernigan]  
                    La Barrera de la Visible Diferencia  
                             por Kenneth Jernigan  
  
      Nota del redactor: Este artículo es tomado del Libro Kernel titulado Panqueques Grices y Caballos Dorados, publicado en 1998.  
  
      Títulos pegadizos y frases ingeniosas son las cosas de las grandes empresas. Como cada agencia de publicidad sabe, las fortunas se hacen o se pierden por la forma en que el público reacciona a una canción publicitaria o a un lema.  
      Una vez escuché a un distribuidor de licores decir que su empresa tenía un vino bien mediocre que no iba a ninguna parte, y entonces, alguien tuvo la brillante idea de darle un nombre brillante (creo que era, La Rosa Salvaje Irlandésa).  
Después de eso, él dijo que no podían hacer lo suficiente para satisfacer la demanda, con un operativo de tres turnos al día.  
      Ya sea que el relato es verdadero o falso, el mensaje subyacente es correcto en el blanco. No sólo es lo que una cosa es, sino que tambíen la forma en que suena y se siente, lo que establece el tono y da el valor.  
      Cuando la mayoría de nosotros encontramos el término, "visible diferencia," pensamos en la marca experta del fabricante en belleza y cosmética, Elizabeth Arden. "La Visible Diferencia" es el nombre de la marca de cremas hidratantes, lociones, y otros productos. Pero para los ciegos el término significa algo más. Ello representa una barrera y un obstáculo que hay que superar. Permítanme ilustrar.  
      Cuando yo era un niño de unos cuatro años, mi madre y yo estábamos sentados en el dormitorio frente de nuestra casa. A pesar de que más de sesenta y cinco años han pasado, todavía recuerdo cada detalle. Fue una noche de verano, justo después de oscureser. Mi padre y mi hermano estaban sentados en el porche, y los sonidos de la noche (las ranas y grillos) venían en pleno coro. Era opresivamente cálido con una gran cantidad de polvo en el aire.  
      En aquellos días no teníamos electricidad, por lo que, mi madre había encendido la lámpara de aceite. El olor de la quema de queroseno comenzó a mezclarse con los olores regulares de alimentos y la vida vegetal que impregnaba la casa de cuatro habitaciones.  
Por supuesto, todas las puertas y ventanas estaban abiertas.  
      Cuando mi madre terminó de encender la lámpara e hizo el ajuste de la mecha, se sentó y puso su brazo a mi alrededor. Entonces me dio un beso en la parte izquierda de mi cara. Ya que estaba sentada a mi izquierda, esto era un gesto natural, (casi automático).

Luego dijo:  
      "¿Te gusta que tu madre te bese?" Ahora bien, esto me puso en un verdadero dilema porque a mí me gustaba mucho que mi madre me diera un beso, pero me sentía tímido y me daba vergüenza decirlo.  
      En búsqueda de una salida, pensé que tal vez podría decir que sí moviendo mi cabeza. De las conversaciones que había escuchado, sabía que otras personas movían la cabeza para decir sí o no, pero no sabía de qué manera la cabeza debe moverse para indicar lo que significa. Nunca antes se me había ocurrido preguntar sobre el asunto ya que nunca había necesitado saber. Mi madre, o alguien más alrededor de la casa, sin duda, habría estado perfectamente dispuesto a decírmelo si hubiera preguntado, pero eso no ayuda en la situación a la que me estaba enfrentando.  
      Utilizando la mejor lógica que pude reunir, pensé que ya que mi madre estaba sentada a mi izquierda, tal vez si movía la cabeza de esa manera, lo haría indicar que sí. Por desgracia no fue así, y mi madre (no entendiendo mi vergüenza y falta de conocimiento) pensaba que estaba diciendo que no. Estaba herida y lloraba, y yo no sabía cómo explicarlo.  
      Entonces, ¿qué es la moraleja de ese pequeño relato, esa menor tragedia de infancia? No es que las personas ciegas son menos competentes que otras de su edad y circunstancias. No es que las personas ciegas son de lento aprendizaje o ineptos. Es que a veces, algo que se puede ver a simple vista debe aprenderse de una manera diferente por una persona ciega. El aprendizaje puede ser tan rápido e igual de eficaz, pero no sucederá a menos que alguien piense en explicar, para ayudar al niño ciego a cruzar la barrera de la visible diferencia. No hay un gran problema en saber cómo mover la cabeza de uno, o en hacer un centenar de otras cosas que los niños videntes aprenden sin que a sabiendas sepan que lo han hecho. Es sólo que el niño ciego debe, ya sea, ser inusualmente persistente e inquisitivo, o tener a alguien constantemente a la mano que piensa en dar información. De lo contrario, detalles insignificantes se multiplicarán a los principales déficits.  
      Y esto no es sólo una cuestión de la infancia. Después de setenta años sigo aprendiendo cosas nuevas sobre la barrera de la visible diferencia.  
Recientemente, cuando le conté a un amigo mío ciego, que es abogado, de mi episodio de la movida de la cabeza, me preguntó si yo sabía cómo se supone que se debe levantar la mano en un tribunal cuando se pide que levante la mano derecha. le dije que nunca pensé en ello, pero siempre había asumido que simplemente se levanta la mano sobre la cabeza, que es lo que parece lógico bajo las circunstancias.  
      "No", me dijo, "esa no es la forma en que se hace. Levantas la mano a la altura del hombro con la palma hacia fuera. "Luego pasó a decirme que cuando él estaba siendo juramentado para ser admitido a la barra, había levantado su mano por encima de la cabeza y que más tarde, uno de sus compañeros de clase le había dicho cómo se realiza el ritual habitual.  
      Es importante entender la importancia de este incidente.  
No hay nada mejor en levantar la mano a la altura del hombro que por encima de la cabeza. No hace que uno sea un mejor abogado o un mejor testigo en la corte.  
Mi amigo es un excelente abogado, y yo he sido testigo ante el tribunal en más de una ocasión. Simplemente, se trata de una costumbre de la sociedad, una visible diferencia.  
      Más que cualquier otra cosa (por lo menos, a menos que uno es consciente de ello y piensa en ello) las visibles diferencias sin sentido pueden dar lugar a confusión y malentendido, y a veces incluso fuera de lugar, a sentimientos de superioridad o insuficiencia. Una cosa que se ve hermosa a la vista, por ejemplo, puede sentirse fea y sucia al tacto. Una vez más, permítanme ilustrar. Una vez, cuando tenía cuatro o cinco años, mi madre y mi padre me llevaron a la feria del condado. Este era un gran evento.  
      Vivíamos cerca de catorce millas de la capital del condado, y no teníamos un coche. Muy pocas personas lo hicieron en esos días, por lo que los amigos y vecinos habían aunado su transporte y se habían ayudado mutuamente con paseos.  
      En esta ocasión, mi madre y yo estábamos de pie en uno de los puestos de la feria. En retrospectiva eso debe haber sido uno de esos lugares que dan premios por lanzar dardos, lanzar anillos, o algo por el estilo. Independientemente de eso, la mujer a cargo me dio una pequeña estatua de un caballo. Cuando pienso en él, ella pudo haberlo hecho porque yo era ciego, o simplemente porque pensó que yo era un niño lindo. Para los propósitos de mi relato, No importa.  
      El caballo debe haber sido muy bonito, tanto para la mujer como para mi madre quien continuaba exclamando al respecto. Aparentemente Estaba cubierto con algún tipo de pintura dorada brillante. Para el ojo Supongo que era extremadamente atractivo, pero para mí se sentía sucio y mugriento.  
      Ahora bien, nunca antes había tenido un pequeño caballo dorado, o, para el caso, algún otro tipo de caballo, o muchos muy agradables juguetes de todo tipo, así que estaba contento y extático con mi tesoro. Pero pensé que debía limpiarlo y tratar de hacer que se vea bien.  
      Por lo tanto, mientras mi madre y la mujer estaban hablando, yo afanosamente había arañado toda la pintura dorada que se sentía rasposa fuera de él. Era bastante trabajo. En el momento en que había terminado, mi caballo se sentía limpio y atractivo. Yo me sentía orgulloso de ello. Imagínese, entonces, mi decepción y disgusto cuando mi madre y la mujer se dieron cuenta de lo que había hecho y estaban absolutamente consternadas.  
Yo no podía entender por qué estaban descontentas, y ellas no podían entender por qué sentí que el caballo estaba mejor por mi esfuerzo. Una vez más, me había topado de frente con la barrera de la visible diferencia.  
      A diferencia del incidente de la movida de la cabeza, esta no era exactamente una cuestión de aprender información correcta. Si una cosa se ve mejor a la vista y se siente peor al tacto, ello no significa que sea mejor o peor. Simplemente significa diferentes puntos de vista, una visible diferencia.  
      En el fondo, Entiendo que vivimos en un mundo que se estructura para los videntes, por lo que, si una persona ciega tiene la intención de llevarse bien y competir en la sociedad, debe aprender la sensación de vista y lo que ellos piensan que es bello y atractivo. Pero esto no tiene nada que ver con la belleza innata o la calidad. Es simplemente una visible diferencia.  
      Como cuestión de hecho, aunque no hubiera arañado fuera la pintura, si me encontrara con ello hoy, ese caballo de mi infancia se sentiría igual de sucio para mí ahora como lo hizo entonces. Hace unos años, cuando fui a Atenas, fui invitado, (No, instado) a escudriñar una variedad de esculturas. Es posible que se hayan visto hermosas, y no tengo ninguna duda de que lo eran; pero no se sentían hermosas, por lo menos, no para mí. Se sentían sucias, y yo quería una buena lavada de manos después de sentirlas. Ojalá que esto no quiera decir que soy, o bien, un bárbaro, o un patán, solo que a mi manera de apreciar la belleza puede tener algo que ver con el hecho de que toco en lugar de mirar.  
      No cometa el error de pensar que sólo los ciegos se atascan en la barrera de la visible diferencia. Los videntes lo hacen también repetidamente cada día. Recientemente, cuando estaba en el hospital, estaba siendo llevado al departamento de rayos X para las pruebas. En el camino tuve que detenerme para ir al cuarto de baño. Al salir, una funcionaria del hospital (creo que era una enfermera)  
me vio y exclamó, en lo que sólo puedo describir como pánico:  
      "¡Agárrelo! Él va a caerse. Sus ojos están cerrados."  
      Mi esposa le explicó que soy ciego y que mis ojos están generalmente cerrados. No importaba.  
      "No importa", dijo. "Agárrelo. Sus ojos están cerrados. Él se caerá. "Esta mujer no es anormal o inusualmente nerviosa, ni (al menos, por lo que puedo decir) es estúpida. Está simplemente tan acostumbrada al hecho de que las personas videntes miran alrededor para mantener su orientación. Ella no se puede imaginar que la vista y el equilibrio no tienen nada que ver entre sí.  
Si hubiera pensado que no la habría molestado, le habría preguntado si creía que no podría ponerse de pie en una habitación totalmente a oscuras.  
      Durante esa misma estancia en el hospital, cuando entré en otro cuarto de baño, la enfermera me dejó encendida la luz a pesar de que le dije en un tono agradable que no la necesitaba. Ella dijo que iba a encenderla de todos modos.  
Estaba claro que se sentía incómoda al tenerme en el cuarto de baño a oscuras. Obviamente, esto no es una cuestión importante. Simplemente muestra que nos sentimos incómodos cuando algo viola (incluso benignamente) nuestros patrones de rutina.  
      Y estos no son casos aislados. Cada día, cartas y artículos han llegado a mi conocimiento para demostrarlo.  
      Un periodista de Ohio escribe para decir que los ciegos necesitan instalaciones especiales de pesca, y cabildeará con el gobierno para ayudar a hacer que suceda.  
Él no dice por qué no podemos pescar en la manera regular como todos los demás, lo que muchos de nosotros hacemos todo el tiempo.  
      Un cerrajero de Wisconsin cree que los ciegos se beneficiarían de perillas de las puertas de forma especial (textura ovalada, él piensa), y está dispuesto a diseñarlas. Un piloto de Pennsylvania cree que deberíamos resolver cualquier problema que tenemos con las compañías aéreas mediante la creación de una línea aérea nuestra, y él ayudará a volar los aviones.  
      Un hombre de Minnesota cree que los alcohólicos ciegos no pueden beneficiarse de los programas regulares utilizados por los videntes, y sugiere servicios por separado.  
Hace algunos años, el Manchester Union Leader, uno de los periódicos más prominentes de New Hampshire dijo que el gobernador estatal era tan malo que sólo los sordos, los mudos y los ciegos podían creer que él era competente.  
      Estos pocos ejemplos no son una lista completa, por supuesto, sino sólo un muestreo. Por otra parte, no estoy hablando de todos los videntes. Un creciente número está llegando a entender y trabajar con nosotros. Ellos nos dan alguno de nuestro más firme apoyo. Tampoco estoy diciendo que los videntes son hostiles hacia nosotros. Muy por el contrario. Aplastantemente, los miembros del público videntes nos desean lo mejor y tienen buena voluntad para con nosotros. Es simplemente que ellos utilizan hacer las cosas con las técnicas visuales, y cuando miran a una persona ciega, ven algo a lo que no están acostumbrados, lo que yo llamo la barrera de la diferencia visible.  
      La mayoría de personas videntes dan por hecho que hacer algo con vista es mejor que hacerlo de otra manera. Las técnicas visuales son a veces superiores a las técnicas no visuales, y a veces no. A veces la forma no visual de hacer algo es mejor. Por lo general, sin embargo, no es una cuestión de mejor o peor, sino sólo una diferencia.  
      Esto me lleva a mi experiencia con la Federación Nacional de Ciegos. La primera vez que conocí a la Federación hace casi cincuenta años. Esta ha hecho más que cualquier otra cosa en mi vida al ayudarme a ganar equilibrio y perspectiva, y entender que la barrera de la visible diferencia no tiene por qué ser un obstáculo importante, ya sea para mí o mis asociados videntes.  
      Con más de cincuenta mil miembros activos en todo el país, la Federación Nacional de Ciegos está liderando el camino al hacer posible que las personas ciegas tengan una vida cotidiana normal. Nosotros los de la Federación buscamos a los padres de familia para ayudarles a entender que los niños ciegos pueden llegar a ser ciudadanos productivos. Trabajamos con estudiantes universitarios ciegos, dando becas y proporcionando modelos a seguir exitosos.  
las personas mayores constituyen una parte importante de la organización, ayudándose y estimulándose entre sí e intercambian ideas e información. Desarrollamos nueva tecnología para las personas ciegas, y ayudamos en la búsqueda de puestos de trabajo.  
      Todo esto es lo que nosotros, los de la Federación Nacional de Ciegos hacemos para ayudarnos a nosotros mismos y a los demás, pero el valor principal de la organización es la forma en que nos ayudamos a mirar nuestra ceguera y la forma en que ayudamos a las personas videntes a entender y aceptar. Nosotros, los que somos ciegos sabemos que con oportunidad razonable y entrenamiento podemos ganar nuestro propio camino en el mundo, competir en condiciones de igualdad con los demás, y llevar una vida ordinaria que vale la pena.  
No sentimos que somos víctimas, o que la sociedad nos debe la vida o es responsable de nuestros problemas. Creemos que debemos hacer por nosotros mismos y que también hay que ayudar a los demás. Estas actitudes son el corazón y el alma de la Federación Nacional de Ciegos. Estas constituyen sus creencias fundamentales y la razón de ser.  
      Vamos a cumplir con el futuro con alegría y esperanza, pero reconocemos que necesitaremos la ayuda de nuestros amigos videntes. Si hacemos nuestra parte, estamos seguros de que la ayuda necesaria llegará en breve. También sabemos que tanto nosotros como los videntes podemos superar la barrera de la visible diferencia y reducirla al nivel de un mero inconveniente.